

LIBROS

PIKETTY, THOMAS (2013), :*Le capital au XXIe siècle*, Seuil, Paris.
Un análisis sobre el capitalismo patrimonial globalizado y sus encrucijadas.

¿Se puede recomendar hoy en día la lectura de un libro de 970 páginas?

Para quien esté fatigado de artículos JCR sobre problemas cuya relevancia es difícil apreciar, y con conclusiones poco reconocibles, sin duda le interesará dejar de despilfarrar muchas breves lecturas y apuntarse a la tarea de meterse entre pecho y espalda un texto en el que sus objetivos son explícitos, la recopilación empírica apabullante y las conclusiones relevantes para la actual coyuntura y el próximo futuro.

Para quien esté interesado en los problemas de fondo de la economía y la historia económica más allá de la coyuntura, traspasando los compartimentos cerrados de disciplinas y *colegios* académicos, el recorrido por el texto de Piketty le obligará a repasar sus propias ideas y los fundamentos de sus concepciones sobre la dinámica demográfica, social y económica de nuestras sociedades.

Para quien sea amante de revisitar los lugares comunes sobre las épocas históricas, o salirse de los tópicos sobre la evolución económica y social de los países o de los grupos sociales, me parece que la lectura de *El Capital en el siglo XXI* no le defraudará.

Además, desde el punto de vista estilístico, Thomas Piketty tiene una rara ventaja entre los académicos de la

historia económica: una prosa clara y una capacidad pedagógica envidiable, no exenta de alguna reiteración. Se percibe en nuestro autor un interés tenaz de hacer explicable al no especialista el asunto más intrincado, sin perderse en los detalles técnicos, ni en los subterfugios del lenguaje para entendidos (sea la explicación conceptual de las cuentas nacionales, los problemas empíricos de la evasión fiscal o el funcionamiento monetario de los bancos centrales). Ello le ha obligado, para no perder rigor, a desplazar todo el aparatage metodológico y estadístico a su página web¹: gráficos, hojas de cálculo con todos los datos, referencias complementarias, bibliográficas, reseñas y mucho más se puede allí encontrar. Carezco de palabras de elogio al nivel que se merece el reconocimiento de coherencia y generosidad de Piketty para con sus lectores y estudiosos en general. De acuerdo, las Universidades y la investigación están financiadas por fondos públicos y esta reintegración al saber común debería ser la norma, pero lamentablemente no es muy frecuente ofrecer de forma accesible todos los datos (finales) que han consumido seguramente una proporción abrumadora de las horas de trabajo, más bien lo más

1 <http://piketty.pse.ens.fr/fr/capital21c>

frecuente es lo contrario.

En lo que sigue² pretendo hacer un recorrido por los principales temas tratados, a la espera de la traducción al castellano anunciada para otoño de 2014, mencionando al final algunas consideraciones críticas y unos comentarios sobre la parte más política de sus propuestas.

El propio Thomas Piketty traza la filiación de su trabajo. Poco de Malthus, Ricardo y Marx y mucho de Kuznets [19-36]. Pero se ve que se mueve a sus anchas (y le encanta [62-65]) el paisaje de las facultades y escuelas en torno a la Sorbona, y acude cuando le place a ramillete de clásicos y contemporáneos que allí se entrecruzan (Durkheim, Le Bras, Todd). Entre las posibles filiaciones no explicitadas, Piketty deja en el silencio el viejo trabajo proto-empírico de Schumpeter sobre los ciclos económicos (2002 [1939]) y también los veteranos trabajos de Samir Amin (1970), Aglietta (1974) y otros sobre acumulación, intercambio, regulación y crisis del capitalismo. Es curiosa la simultaneidad con otro esfuerzo de larga recopilación histórica, esta vez centrado en las *locuras* financieras de todo tipo (Reinhart y Rogoff, 2009), que es un texto enormemente recomendable.

Sin embargo para entender cualquier texto relevante, como éste, lo más importante es intentar desentrañar su punto de vista, el particular *alef* desde el que mira, la peculiar lente con la que nos va presentando los asuntos. En mi opinión son cuatro las claves que resumen las particiones analíticas de *Le capital au XXI^e siècle*.

Desde el punto de vista **temporal** *El capital en el siglo XXI* se sitúa básicamente en la **larga duración**, en un *braudeliano* esfuerzo por salir de la coyuntura, del ciclo corto, por entender

los procesos en la gran panorámica [57-61].

En cuanto a su **metodología**, la obsesión de Piketty es la **fundamentación histórico-empírica** de los problemas conceptuales. Sin el momento empírico no hay lugar para el contraste entre diversas concepciones o intuiciones sobre la dinámica del capitalismo, o la concentración de la riqueza o los procesos de acumulación. No es fácil encontrar una combinación como la presente en la que se produzca un enorme esfuerzo de aprovechamiento de diversas fuentes (estadísticas, administrativas, transmisiones patrimoniales, contabilidades privadas de las fundaciones universitarias, periodísticas e incluso de clásicos de la literatura) y al mismo tiempo se mantenga una reflexión cauta y autocrítica sobre las inevitables limitaciones de todos los instrumentos estadísticos (sean datos administrativos, encuestas o estadísticas de síntesis).

Por lo que se refiere al arsenal **conceptual** el criterio conductor del análisis económico es el derivado de los **Sistemas de Cuentas Nacionales** ampliados a las **Cuentas Patrimoniales** [41-6]. En este sentido Piketty contempla la historia económica desde un primer escalón de ampliación conceptual que no solo incluye la matriz de flujos corrientes, sino los stocks de valores patrimoniales de los activos medidos a precios de mercado corrientes [99-104]. Como se verá además lleva esta perspectiva hasta su máximo nivel de rendimiento.

Puesto que Piketty pretende situar la distribución del producto económico y la desigualdad en el flujo de ingresos o en la posesión de capital en el centro de su análisis, debe postular una clasificación o estrategia de análisis por grupos sociales. La **herramienta analítica** de su trabajo es la **distribución estadística por percentiles**. La desagregación de

² Todas las cifras entre corchetes se refieren a las páginas del texto comentado.

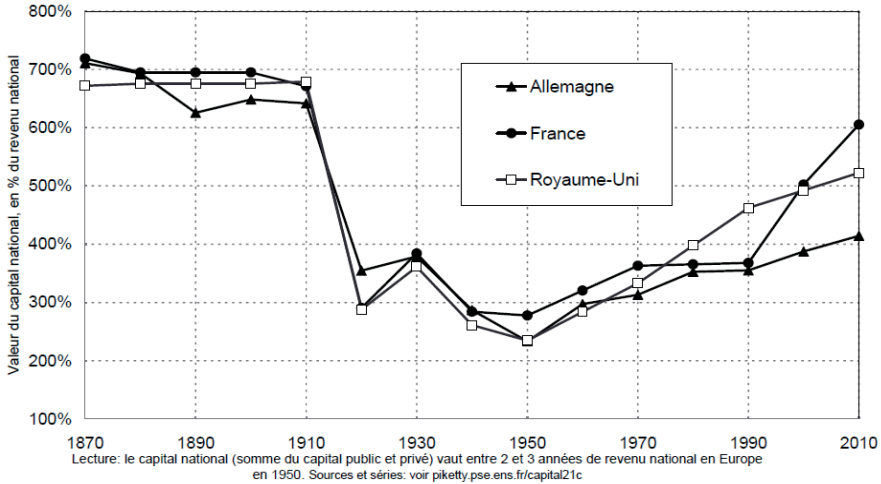
las distintas magnitudes y flujos macro se realiza para distintas agrupaciones de los individuos adultos clasificados en función de su posición relativa respecto a la variable cuantitativa que se está midiendo: ingresos, patrimonio, remuneraciones del capital, etc. Situado en la larga duración, proponiéndose un análisis entre países y situaciones extraordinariamente diferentes era difícil encontrar otras categorías conceptuales para analizar la distribución, pero en todo caso Piketty es un abanderado de su estrategia analítica. Defiende la belleza de las decilas y centilas [396] y sus comentarios críticos sobre el índice de Gini son imaginativos y pertinentes [417-9, 451]), lo que no quiere decir que inevitablemente esta herramienta analítica tenga sus puntos ciegos en relación con sus propuesta de futuro, como se comentará más adelante.

¿Cuáles son los principales resultados en términos agregados de la investigación de Piketty en las cuentas nacionales y fuentes fiscales a partir de sus coordenadas metodológicas y analíticas?

1) *El proceso general de acumulación: el capital en relación a la renta nacional en el largo plazo.* Piketty considera que es imprescindible sobrepasar el análisis clásico de las proporciones de la renta del trabajo y del capital en los ingresos netos y que (siguiendo la estela de los economistas Harrod, Domar y otros que detalla [364-7]) lo relevante es el análisis de la relación entre el capital y los ingresos de acuerdo con las siguientes igualdades contables:

Los resultados son que en los países con mejores series estadísticas la ratio

Graphique 4.5. Le capital national en Europe, 1870-2010



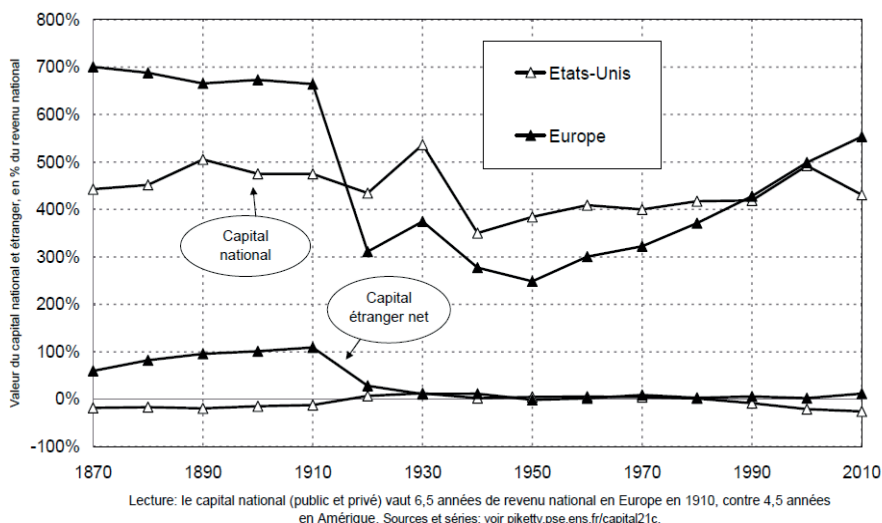
$\beta = \alpha/r$ $\alpha = r \cdot \beta$	p. 92	Ejemplos	
Ratio entre el valor del capital en un momento y la renta neta durante un año	β	6	8
Proporción de la renta neta que corresponde a ingresos sobre el capital	α	0,3	0,4
Tasa de rendimiento del capital	r	0,05	0,05

entre capital e ingresos corrientes tuvo una situación elevada hasta las década 1910-20 para sufrir luego un desfondamiento entre las dos guerras mundiales y hasta los años 1950, con una recuperación posterior, más acelerada desde 1990, hasta alcanzar niveles ligeramente inferiores al máximo de la *Belle Epoque*, en la que el stock del capital era siete veces la renta anual [Gráfico 4.5 y 5.2 para la mayor amplitud temporal y el Gráfico 5.3 para más países desde 1970]. Es muy

interesante el énfasis de que solo una proporción minoritaria de estos cambios, aunque diferente por países, se debe a las destrucciones físicas de las guerras del siglo XX, sino que su principal efecto se debe sobre todo a los shocks económicos y políticos que hundieron el valor de los activos, volatizaron los patrimonios coloniales y desfondaron la tasa de ahorro [233-5].

Estas transformaciones están acompañadas de otras muy relevantes.

Graphique 5.2. Le capital national en Europe et en Amérique, 1870-2010



con el crecimiento y posterior dilución de la parte pública del capital [Gráficos 3.5, 3.6, 4.8, 5.2 y 5.5] y con la transformación de un stock patrimonial agrícola en otro inmobiliario y financiero [Gráficos 3.1, 3.2 y 4.6].

Hasta aquí una impresionante fase descriptiva en la que Piketty traza un amplísimo fresco del metabolismo de las sociedades capitalistas de aquellos países con mejor información económica agregada en términos de Contabilidad Nacional, tanto de flujos corrientes como del valor del patrimonio a precios de

mercado.

2) El rendimiento del capital en el largo plazo.

Este es un asunto de la máxima relevancia en todos los análisis económicos al que cada uno de los clásicos (Smith, Ricardo y Marx) o neoclásicos ha dado una peculiar respuesta. Piketty señala los dos resultados más relevantes de su investigación:

a) En el muy largo plazo se observa una tendencia estabilizada del rendimiento del capital [326]

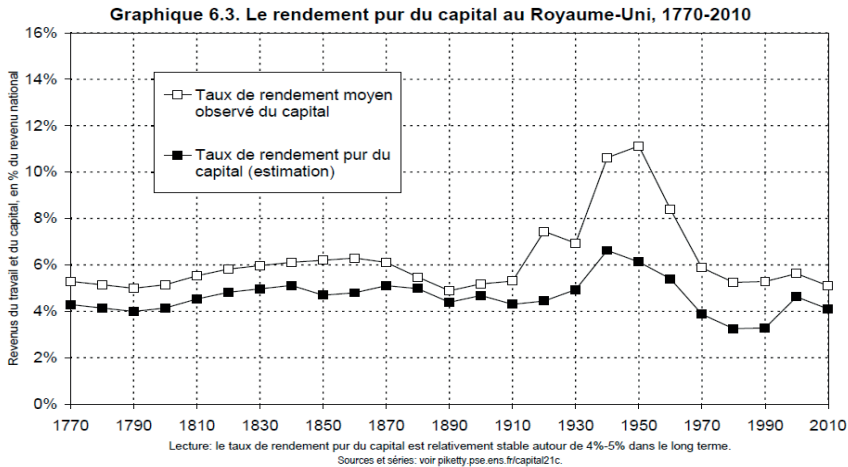
muy superior a la esperable (Gráficos 6.3 y 6.4), muy superior también al crecimiento real de la economía y sobre todo en clara disonancia con la conocida proyección marxiana.

b)

c) En el medio-corto plazo el comportamiento del rendimiento del

capital ha jugado, como era esperable, en sentido inverso de la dimensión de capital en las diferentes fases históricas (a más masa de capital menos tasa de rendimiento), pero no en la misma proporción (elasticidad superior a 1).

A la hora de explicar estos relevantes resultados, Piketty no considera que estén



escritos en ninguna ley inmutable, sino que son una constatación empírica dentro de las limitaciones de la información disponible. Nuestro autor descarta un papel relevante de la revalorización de los activos (por definición en el largo plazo las burbujas no existen) y considera también la mejora del poder de negociación del capital frente al trabajo en las últimas décadas [351]. En todo caso el hecho probado es que se está produciendo un proceso de crecimiento del stock de capital en relación a la renta anual en los países ricos, que parece se extenderá al resto de economías emergentes y que está implicando también una tendencia al incremento de la parte de los ingresos del capital en la renta nacional [350].

Piketty sugiere que la tecnología moderna, que utiliza mucho capital, y la diversidad de sus usos permite que

se pueda acumular enormes capitales sin que su remuneración se desplome en la misma proporción [354].

3) La relación dinámica entre capital, ahorro y crecimiento.

Es probablemente el vector de análisis más omnipresente a lo largo de *Le capital au XXIe siècle*, también el más complejo y más polémico. Lo que Piketty en el texto denomina de forma enfática la segunda ley fundamental del capitalismo enuncia una relación prospectiva, que intenta explicar la dinámica a medio y largo plazo. En este caso no se trata de una igualdad contable como la anteriormente mencionada, autocumplida por construcción. La fórmula que establece Piketty y que en el texto desgana con envidiable transparencia pedagógica es la siguiente:

La conclusión para Piketty es clara: para similares niveles de ahorro el

$\beta = s/g$ $s = g \cdot \beta$	p. 262, 281	Ejemplos		
Ratio entre el valor del capital en un momento y la renta neta durante un año	β	6	8	12
Proporción de ahorro en la renta neta	s	0,12	0,12	0,12
Tasa de crecimiento	g	0,02	0,015	0,01

proceso de crecimiento del capital (en términos relativos a la renta) se dispara cuando las tasas de crecimiento total (producción por habitante combinada con el crecimiento demográfico) se ralentizan. Esto quiere decir que en estos casos el capital (del pasado) adquiere un peso social y económico desproporcionado y las sociedades se convierten en unos sistemas dominados por el rendimiento del capital (y por los rentistas como grupo social), diseñando un redivivo o renovado capitalismo patrimonial muy similar al que se desarrolló en las décadas 1880-1920. Se trata de una explicación o ley tendencial (asintótica) que Piketty resalta se aplica en la medida que se cumplan determinadas condiciones: rige sólo respecto a los capitales acumulables por la acción humana (no a los recursos naturales) y presupone que los precios de los activos evolucionan en la misma proporción que los precios al consumo generales [265-6].

En coherencia con la lógica a largo plazo en que se sitúa, Piketty da una enorme importancia a la evolución demográfica y señala que, en contra de lo que se cree, en el largo plazo todos los países ricos se ha observado que han tenido la misma tasa de crecimiento (entre 1'6-2'0% y lo más frecuente 1'7-1'9%), pero que sus crecimientos demográficos son muy diferentes y lo que parecen pequeñas diferencias a corto plazo tienen un enorme efecto en el largo [274]. También las tasas de ahorro son bastante diferentes.

La conclusión es clara: en un horizonte de crecimiento débil, sobre todo porque el camino futuro de la transición demográfica está ya prácticamente escrito, no parece haber freno a un proceso creciente de acumulación de patrimonio³, que como analizará más adelante es la variable económica más desigualmente repartida. Este es un asunto esencial que Piketty aplicará en todo su proceso de análisis y de propuestas.

4) *El análisis histórico sobre la desigualdad de la renta.*

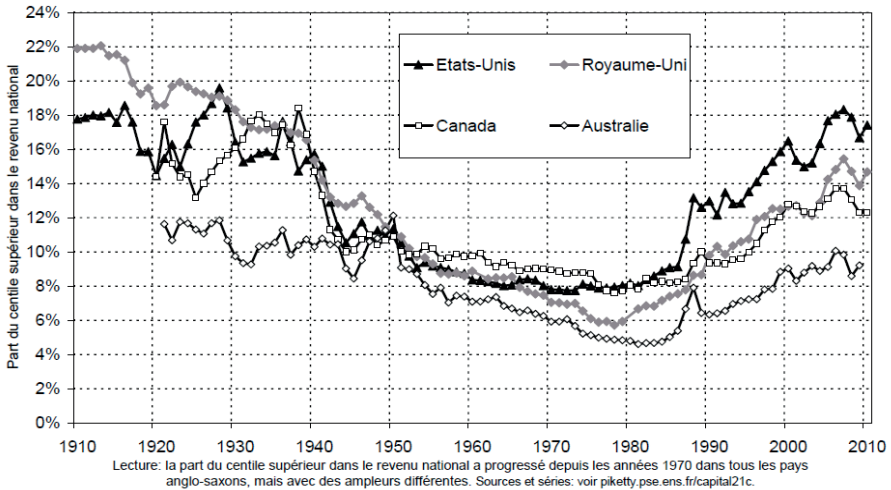
Piketty se plantea el debate a fondo sobre las razones teóricas de la desigualdad en las rentas del trabajo y su tendencia a largo plazo, así como el efecto que ha tenido la expansión educativa y el crecimiento de las cualificaciones. Para ello se basa esencialmente en fuentes fiscales y administrativas, ya que señala con razón que las encuestas de hogares (las que principalmente observan los organismos

3 "... il n'existe aucune force naturelle réduisant nécessairement l'importance du capital et des revenus issus de la propriété du capital au cours de l'histoire"[370] "Pour résumer: la croissance moderne, que est fondée sur la croissance de la productivité et la diffusion des connaissances, a permis d'éviter l'apocalypse marxiste et d'équilibrer le processus d'accumulation du capital. Mais elle n'a pas modifié les structures profondes du capital – ou tout du moins elle n'a pas véritablement réduit son importance macroéconomique relativement au travail" [370-1]

internacionales) producen una visión dulcificada de la desigualdad, debido al subcobertura sistemática de la población

con elevados patrimonios y subregistro del flujo de ingresos declarados por los estratos de más renta.

Graphique 9.2. L'inégalité des revenus dans les pays anglo-saxons, 1910-2010



La primera conclusión es que la desigualdad tuvo un cierto proceso reducción o compresión entre las dos guerras mundiales y luego ha crecido a partir de los años 80, en todo el mundo, pero con una llamativa explosión de las remuneraciones de los supercuadros en los países anglosajones, con Estados Unidos a la cabeza [Gráficos 9.2, 9.3 y 9.4].

El análisis de la explosión de las remuneraciones más elevadas es un asunto central en el análisis de la desigualdad reciente. Piketty enhebra una fina argumentación sobre la supuesta justificación de dichos sueldos en una elevadísima productividad marginal de los altos *mánager* (cuya medición es por definición imposible en los puestos cuasi únicos). Sin embargo las estratosféricas remuneraciones resultan poco consistentes con indicadores objetivos sobre la marcha de sus empresas [531-2] y remite a una tolerancia del contexto

económico y social respecto a las dichas remuneraciones, que Piketty mismo reconoce debería a su vez ser explicado [524-8]. En todo caso parece generar una dinámica social que se retroalimenta, por el gran peso de estos supercuadros que se fijan su propio salario y su acceso al poder político y a los medios de comunicación [533].

La segunda y muy relevante conclusión general es que los cambios tecnológicos, de nivel educativo y cualificaciones apenas han alterado la desigualdad en la distribución por ingresos en el muy largo plazo entre decilas [484]. En los países con largas series todo el mundo tiene mejores cualificaciones e ingresos, pero la desigualdad no parece alterarse mucho, salvo lo mencionado antes de los muy altos ingresos a partir de los años 80. Incluso para los países emergentes con fuentes fiscales fiables los patrones son sorprendentemente similares [517-8].

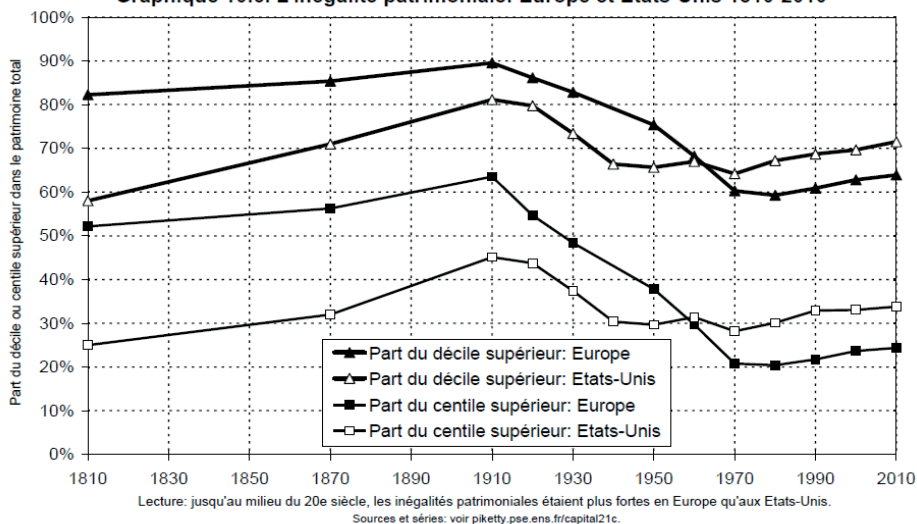
5) Desigualdad en el acceso al patrimonio.

Es sin duda el punto central en el análisis sociohistórico de *El Capital en el siglo XXI*, ya que es bien conocido que el stock de capital se distribuye más desigualmente que los ingresos. El paisaje general es que en la mayoría de las sociedades europeas (hasta 1920) el 50% por ciento de la población no posee nada (o menos del 5%) [536] y la decila superior posee entre el 80 y el 90% del patrimonio y dentro de ella el 1% con más patrimonio suele poseer entre el 45% y el 50% del capital de una sociedad [541-2]. Con datos franceses de extraordinaria calidad y series largas (desde 1791) Piketty llama la atención de que la *igualitaria* Francia tiene una distribución patrimonial similar a la aristocrática Gran Bretaña hasta la *Belle Epoque* [545], y algo similar acontece en la Suecia anterior a 1920 [547-9]. Lo mismo ocurre en las sociedades no europeas de las que se dispone

información y en un grado inferior en Estados Unidos [552-7] y las sociedades del nuevo mundo.

En coherencia con lo visto sobre la evolución del capital los shocks patrimoniales de 1914-1950 afectan fuertemente a la desigual distribución del patrimonio, no para mejorar al 50% que no posee prácticamente nada, sino como emergencia de una proporción amplia de la población (el 40% inferior de la mitad superior) que llega a detentar entre un cuarto y un tercio del total del capital [537]. No es un cambio de paradigma, pero Piketty señala que el crecimiento del patrimonio de esta clase media patrimonial es un fenómeno inédito en el contexto de las hiperpatrimoniales sociedades anteriores a la primera guerra mundial. A partir de los años 1980-90 se percibe una remontada de la proporción de la decila y la centila superior, pero sin alcanzar, según Piketty, la situación previa a 1914.

Graphique 10.6. L'inégalité patrimoniale: Europe et Etats-Unis 1810-2010



Este es un punto crucial en el que Piketty hila un fino y complejo análisis cuyas preguntas esenciales son: ¿por qué no se ha recuperado la concentración patrimonial de los años 1920 habida cuenta del potente mecanismo de acumulación de capital antes descrito?, y ¿puede continuar creciendo la desigualdad del patrimonio en el futuro? La respuesta según Piketty es que tanto los shocks patrimoniales de las dos guerras mundiales, pero sobre todo la institución de la fiscalidad hace que el proceso de acumulación sea menos concentrado [593-4], pero no existe ninguna fuerza en el sistema económico que reconduzca a un equilibrio natural del proceso de acumulación patrimonial desigual [598].

6) *La herencia y el mérito en el proceso de acumulación patrimonialista.*

Sobre la extraordinaria riqueza de los datos fiscales sobre sucesiones franceses (y en menor medida británicos y norteamericanos) Piketty levanta un análisis empírico del peso del capital proveniente de las herencias y sus implicaciones, estableciendo una tercera gran fórmula (de nuevo una igualdad contable) sobre las proporciones de la herencia en relación con el flujo económico, demográfico y el reparto del valor de los patrimonios por edad (teniendo en cuenta que una parte de la renta nacional está compuesta por los flujos económicos del capital heredado [603]).

$b_y = \mu \cdot m \cdot \beta$	p. 608-13	Ejemplos	
Flujo económico anual de herencias en proporción a la renta nacional	b_y	0,12	0,024
Ratio entre el valor del capital en un momento y la renta neta durante un año	β	6	6
Tasa de mortalidad	m	0,02	0,002
Ratio entre el patrimonio medio a la defunción y el patrimonio medio de los vivos	μ	1	2

La ecuación viene en esencia a expresar que el peso de la herencia en el capital corriente depende lógicamente de la magnitud del capital existente en un momento, de la mortalidad (que en el largo plazo se supone tenderá a estabilizarse en torno a la correspondiente a la población estacionaria de referencia) y de la diferencia entre el patrimonio medio entre vivos y defunciones de cada periodo. Ha de tenerse en cuenta que es importante incluir junto a las herencias las donaciones, que en las últimas décadas han tenido una fuerte expansión como sistema de transmisión en vida del capital [606-8].

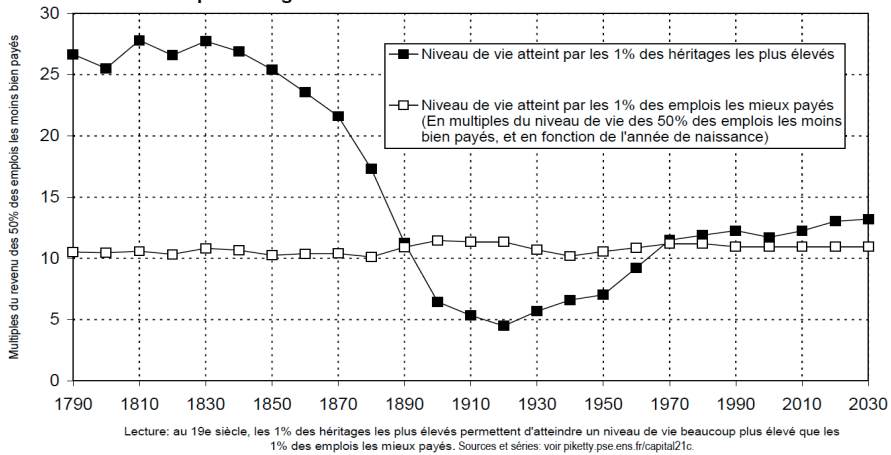
Piketty capta perfectamente las implicaciones de la evolución demográfica y generacional que implica un alargamiento de los periodos intergeneracionales, pero señala que una edad media más tardía a la herencia, está siendo compensada con mayores cantidades heredadas [620], con lo que el peso de la herencia en la dinámica económica está incrementándose.

El momento más interesante es cuando Picketty somete a contrastación empírica las afirmaciones convencionales de si en una sociedad es mejor conseguir acceder a una rico/a heredero/a o alcanzar por el estudio y el trabajo la remuneración de los mejores profesionales, todo ello en

relación con los salarios populares de cada época (lo que denomina el “dilema Rastignac”, ejemplificado a partir de dicho personaje de la novela *Le Père Goriot* de Balzac, 1835) [646]. Las generaciones nacidas a partir de 1890 pudieron, quizá por primera vez en la

historia, alcanzar para sus más exitosos meritócratas un nivel similar al de los ricos herederos, pero a partir de los nacidos en 1970 la situación se equilibra, sin llegar a las enormes diferencias del siglo XIX.

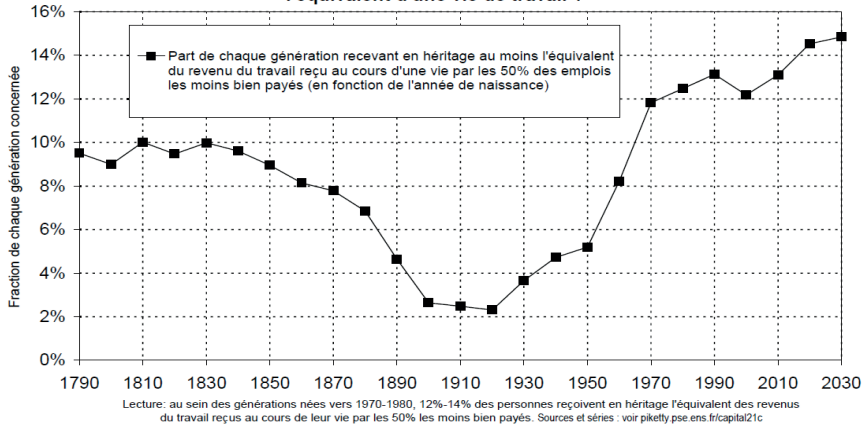
Graphique 11.10. Le dilemme de Rastignac pour les générations nées dans les années 1790-2030



La conclusión de El capital en el siglo XXI está clara: una sociedad patrimonial y rentista implica dos condiciones: un nivel alto de la relación capital/renta y una concentración de la herencia extremadamente fuerte. Fuera de choques

políticos traumáticos o potentes políticas públicas, la estructura natural del proceso de acumulación lleva a una dominación de los rentistas sobre los asalariados y los cuadros [650-2].

Graphique 11.11. Quelle proportion d'une génération reçoit en héritage l'équivalent d'une vie de travail ?



Hoy en día la herencia tiene un similar peso al que tenía a principios del XIX, pero según Piketty parece haberse creado una franja de pequeños rentistas que implica una mayor proporción de la población.

La renta tiene una connotación negativa, pero Piketty recalca que no es una imperfección del mercado, sino más bien el resultado de un mercado de capitales perfecto [674]. La renta del capital plantea una disonancia con el sentido común en las sociedades que viven de la ilusión meritocrática (recibir dinero en ausencia de trabajo) y una contradicción con el sufragio universal que puso fin al dominio legal de los rentistas sobre toda la población [675].

Hay un gran número de otras importantes aportaciones de Piketty en diversos temas: el papel de los fondos soberanos [729-36], los agujeros estadísticos en la evaluación patrimonial de los países ricos [744-8], sobre la reconsideración de la historia económica y patrimonial de los Estados Unidos incluyendo la evaluación de los esclavos como parte del capital de dicha sociedad [250-4] y otras tantas, que es imposible citar aquí en detalle.

No vamos a realizar un comentario detallado de la importante cuarta parte del libro, la más propiamente política y propositiva, que además ha sido la más comentada en las reseñas de los medios de comunicación. Como se puede deducir del análisis de Piketty no existe mecanismos de compensación a la acumulación desigual del capital y del patrimonio, con sus negativos efectos sobre los sistemas sociales y políticos basados sobre el trabajo, la igualdad y el mérito. Es necesario extraer de la experiencia histórica reciente que solo una fuerte imposición del capital, hoy mundializado, puede contrapesar los efectos automáticos de la acumulación desigual de patrimonio y equilibrar el libre mercado y los estados sociales

basados en el mismo, intentando evitar (esto no lo menciona Piketty) la cadena de choques políticos, bélicos y económicos que se produjeron a partir de 1910 por el bloqueo social de una sociedad no antigua ni estancada pero bloqueada por un hiperpatrimonialismo desigual.

En este sentido Piketty ha llevado las propuestas de tasación única y progresiva en función de la renta y el capital hasta su límite, al tiempo que muestra brillantemente cómo muchas de ellas, hoy casi impensables, han estado presentes durante décadas en los principales países, con Estados Unidos a la cabeza.

En este sentido la revisión histórica que realiza sobre los procesos de construcción de sistemas fiscales fuertemente progresivos y de la tasación cuasi-confiscatoria de los patrimonios elevados, especialmente en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia resulta impactante [802-822].

Una visión de conjunto: el patrimonialismo del siglo XXI.

Es llamativo que el autor de *Le capital au XXI^e siècle* realiza una reiterada caracterización de la evolución económica y la define como el *capitalismo patrimonial globalizado* [835, 849, 868, 872, 945] y otra decena de menciones sobre “capitalismo patrimonial”. Pero sin embargo este aspecto no es resaltado en el texto como se merece, ni se le menciona como conclusión relevante.

En ese sentido es relevante el paralelismo de una investigación global sobre el proceso de acumulación capitalista como el de Piketty y los análisis sociohistóricos concretos y cualitativos realizados sobre la historia española, por Alfonso Ortí. Desde “el margen del centro”, Ortí ha reiterado la relevancia de la faceta patrimonial de la encrucijada sociohistórica del

capitalismo hispánico, desde la primera modernización agraria de finales del XIX (Ortí, 2011, 67-76), hasta la “multifrenia consumista” de finales del XX (Lucas y Ortí, 2004). Una sociología histórica que considera el proceso de acumulación patrimonial y los bloqueos de la primera Restauración borbónica (aprovechando como *analizador* la atormentada visión pequeño-campesina de Joaquín Costa). En este sentido la época 1874-1923 se configura como nudo gordiano de la conflictiva modernización periférica española, que desemboca en los *shocks* bélicos, de los que nuestra Guerra Civil fue un dramático prolegómeno, (que, lamentablemente para nuestros destinos, quedó enquistado durante casi medio siglo). Una atención a la clave patrimonial de la reproducción social que también ha permitido interpretar el paisaje post-transicional de las nuevas clases medias funcionales en nuestra segunda restauración borbónica, inmobiliaria y financiera. En este sentido la larga duración estadística de Piketty entra en consonancia, en mi opinión, con la concreta reconstrucción de la pervivencia de los conflictos patrimoniales del caso español, que en una primera aproximación contemporánea han descrito a nivel macro los trabajos de Marcos, Carpintero y Naredo (2008).

Le capital au XXIe siècle es sin duda una monumental investigación empírica (dentro del contexto de las definiciones estándar de la economía) sobre el proceso de acumulación de capital hasta nuestros días y sobre los principales rasgos de una sociedad que ha recuperado a principios del siglo XXI algunos de los parámetros económicos de finales del XIX y principios del XX. El gran mérito de Piketty es que ha sido capaz de mostrar las enormes semejanzas del funcionamiento económico entre ambas épocas, y también marcar las diferencias entre ellas, fruto de lo que

él reiteradamente denomina como los *shocks* de los años 1914-45. Para un contexto social plagado de las reiteradas cantinelas sobre los gigantescos avances de las últimas décadas es esponjante la lectura de un texto que enlaza, de forma ponderada pero sustantiva, a los altos ejecutivos actuales hipertecnológicos con el comportamiento financiero de las burguesías de la novela decimonónica. De la misma forma, haciendo cura de humildad, se diagnostica que el crecimiento elevadamente sostenido de la productividad en los países centrales no se produce, en contra del reiterado lugar común, en las últimas décadas dominadas por los *smartphone*, sino en la larga fase de expansión europea después de la segunda mundial.

Es difícil resistirse a remarcar uno de los más llamativos aspectos del patrimonialismo capitalista que enlaza, a modo de puente conceptual y empírico, el final del XIX y los principios del XXI: el tema de la Deuda como herramienta de las clases patrimonialistas, como embridadora de un Estado que sirva de cobertura a los que, sin acceso al capital, solo disponen de su trabajo.

Con una claridad envidiable Piketty plantea que el mantenimiento de los gastos públicos (cualesquiera que estos sean) se puede hacer de dos maneras: vía impuestos o vía deuda. La negativa de las clases patrimoniales decimonónicas a ampliar los impuestos hacía que los gastos del viejo Estado Gendarme del XIX fueran financiados por el capital de los más adinerados, que en vez de pagarlo como impuestos (que no tienen contrapartida) eran aportados vía préstamo realizado por los mismos detentadores del capital que hubieran debido financiar dichos impuestos, con la ventaja adicional de recibir a cambio unos sustanciosos intereses. El peso de los intereses y los reembolsos de la deuda tenían la virtualidad de hacer difícilmente viable la expansión del Estado en

sectores clave como la lucha contra el analfabetismo, las condiciones higiénicas básicas o la protección social frente a la enfermedad y otras contingencias de los asalariados.

A principios del siglo XXI (con unos estados que no consumen ya entre el 10-20% del PIB, sino entre el 40-50%) la estrategia ha sido muy similar: hundir el nivel de ingresos con rebajas fiscales a los más adinerados y las rentas del capital, y dinamitar la progresividad alcanzada en el intervalo central del siglo XX. Para las grandes fortunas y elevados ingresos la exitosa estrategia ha sido cobrar por prestar un dinero que, en caso contrario, debería ser aportado vía impuestos sin contrapartida.

Lo novedoso y llamativo es que el viejo sistema por el que las clases patrimoniales recibían sus rentas de tierras, empresas o títulos de deuda pública, se hacía en el contexto de una democracia censitaria que apenas alcanzaba más allá de los mismos adinerados que estaban implicados por las decisiones. Sin embargo las sociedades de los años 1970-80 en adelante son democracias de sufragio universal en el que el hundimiento del sistema impositivo para las clases altas debe ser acordado en un espacio público que requiere la sumisión de los propios perjudicados por la estrategia. Sobre ésto los rescatados cuadernos del Gramsci encarcelado aportaron su lúcida visión desde otro margen del centro, esta vez a caballo entre la rural Cerdeña y el complejo industrial de Turín⁴.

4 Para enlazar con los comentarios propositivos finales de Piketty, bien vale el siguiente texto: “Un errore molto diffuso consiste nel pensare che ogni strato sociale elabori la sua coscienza e la sua cultura allo stesso modo, con gli stessi metodi, cioè i metodi degli intellettuali di professione. ... È illusorio pensare che una «idea chiara» opportunamente diffusa si inserisca nelle diverse coscienze con gli stessi effetti

Una mención final a España y los datos españoles. En *Le capital au XXIe siècle* hay frecuentes referencias a España, aunque sus datos no aparecen con frecuencia en el texto y son más abundantes en los ficheros en línea. De todas formas para quien quiera comprobar la minuciosidad del trabajo realizado a partir de los datos españoles disponibles, puede consultar los siguientes textos de otros miembros del equipo de la *Paris School of Economics*: Alvaredo y Sáez (2007) y Alvaredo (2013). Desde luego si el resto de la información de base sobre Europa y América está tratada con la minuciosidad y detalle que aparece en la revisión de los datos españoles, la solidez del edificio empírico de Piketty es más que estimable, dentro de los límites luego señalados. Salvo el reenvió a los análisis españoles más completos (Naredo, Carpintero y Marcos, 2008), una consideración detallada de estas investigaciones en comparación con las series históricas españolas excede este comentario.

Apuntes críticos y aproximación a los límites de *El capital en el siglo XXI*

No es posible incorporar aquí una revisión de las referencias críticas al libro de Piketty, aunque algunas de ellas tienen interés⁵ y otras están recogidas por él mismo en su página de Internet⁶.

Por lo tanto comenzaremos por los

«organizzatori» di chiarezza diffusa. È un errore «illuministico» (Gramsci, 1975[1929], Vol. I, Cuaderno I (XVI), §43, 23 bis, 33).

5 Es el caso de la de David Harvey, aunque sus observaciones sobre la valoración del capital no me parecen al tiempo teóricamente relevantes y empíricamente practicables, aunque quizá esto sea achacable a que el texto de Harvey es excesivamente breve en relación con la complejidad del tema. Véase: <http://davidharvey.org/2014/05/afterthoughts-pikettyps-capital/>

6 <http://piketty.pse.ens.fr/en/articles-de-presse/66>

límites señalados de forma explícita en el texto. Desde el punto de vista **conceptual** arriba mencionado Piketty ha llevado probablemente hasta su saturación el análisis de la información sobre el desarrollo económico derivada de los parámetros de los Sistemas Nacionales de Cuentas corrientes y de Patrimonio. Piketty es consciente, en primer lugar, de sus zonas de indefinición y quizá la principal de ellas es el problemático tratamiento de las “rentas mixtas” y su asignación a rentas del trabajo o del capital [320-1]. Señala nuestro autor que esto tenía mucha importancia en las economías antiguas, pero que en la actualidad tienen un impacto relativamente pequeño, entre el 1-2% [320-22]. No es así sin embargo en el caso de España y de otros países.

También Piketty menciona otro límite conceptual relevante de los sistemas de cuentas nacionales: la valoración de la producción de servicios que no se ofertan en el mercado (sanidad y educación pública principalmente). Estos sectores son valorados por su costo de producción y no por el valor del producto ya que esto requeriría una valoración cualitativa en ausencia de precio de mercado [154]. Esto afecta no solo a la evaluación del producto final, sino también a la comparación entre países y épocas, puesto que dos países o épocas registrarían un valor añadido diferente simplemente por el traspaso de su sector educativo o sanitario del universo público al privado, o viceversa. En este sentido las Cuentas Nacionales no permiten registrar una mejora del producto o de la productividad (el cuidado de la salud, por ejemplo) sino en la medida que crezcan los salarios del personal sanitario, o los costos de producción en general, lo cual está en contra de cualquier evidencia sobre los progresos hechos en el tratamiento de las enfermedades por los potentes sistemas públicos europeos de salud.

Este ha sido asunto pormenorizadamente tratado en el conocido informe sobre las limitaciones de los sistemas estadísticos en relación con el bienestar (Stiglitz-Sen-Fitoussi, 2009), que Piketty cita muy de pasada [423], y que además no termina de imponerse en las estrategias de trabajo de unos sistemas de cuentas, muy marcados por la crematística de la coyuntura.

Continuamos con los **límites no explicitados**. El principal límite mencionado solo de soslayo por Piketty es su **consideración de los recursos naturales** en el proceso productivo, los efectos de destrucción del medio ambiente o los límites de sostenibilidad del proceso económico aisladamente considerado. Hay algunas esporádicas menciones a los recursos naturales, pero más bien como casos de inaplicación de los resultados generales. Esto quiere decir que todo lo referente a la consideración del consumo de recursos naturales y de la producción de impactos ambientales queda paradójicamente fuera de un análisis como el suyo, que intenta una visión a largo plazo.

Es llamativo que Piketty, que con tan pedagógica habilidad desarrolla diversos ejercicios proyectivos hasta los años 2.100 o 2.200 apenas haga mención a estos asuntos, sino solo muy lateralmente. Ciertamente *El Capital del siglo XXI* se sitúa totalmente al margen del debate económico sobre la ampliación de las categorías económicas estándar (Georgescu-Roegen, 1971), así como de las limitaciones de las Cuentas Nacionales en relación con los recursos no producidos o producibles por la actividad humana (Naredo, 1996).

Llegamos finalmente a los **límites no mencionados**, ni de soslayo, lindando entre la demografía y el análisis económico.

La consideración del **factor demográfico** es muy relevante, pero seguramente Piketty se encuentra

relativamente al margen de los esfuerzos por analizar la relación entre la evolución demográfica (y el cambio de la estructura por edades) y el crecimiento económico, especialmente en lo relativo a la investigación empírica de las transferencias generacionales (Lee y Masson, 2011). Los procesos económicos de ahorro y demanda de capital asociados a la caída de la fecundidad y al envejecimiento demográfico, la disparidad por países en función de sus particulares historias e instituciones, su asociación fuerte con la mejora de la educación, las cualificaciones y la productividad, quedan aparentemente al margen de una visión, por otra parte tan comprensiva, como la de Piketty.

En este sentido muchas de sus menciones demográficas son excesivamente impresionistas y trasladan connotaciones de contexto de forma efectista pero poco sustantiva. Hace referencia a que una sociedad con una gran parte del capital surgido del pasado es una sociedad estancada [263], cuando todo proceso social significa acumulación y no por ello se clausuran los cambios. Y lo mismo cuando se refiere a que con un crecimiento del 1% poco se renueva, todo es reproducción [160], cuando este saldo de crecimiento puede darse con flujos de muy diferente dimensión. Sin embargo los complejos procesos concretos por los que las familias, las generaciones y los grupos sociales transfieren en la práctica sus recursos corrientes y su capital han sido estudiados por otros investigadores, que han quedado al margen del panóptico de Piketty.

Lógicamente los límites más relevantes del análisis de Piketty son coincidentes con los **límites conceptuales** y metodológicos en que se sitúa, ya que el universo empírico de *Le capital au XXI^e siècle* deja fuera de consideración todos los procesos de trabajo externos al mercado, o más

precisamente, al **Sistema de Cuentas Nacionales**. Esto es especialmente llamativo ya que algunas de estas revisiones conceptuales están en el programa de trabajo de la organizaciones internacionales de estadística (OIT, 2008) y probablemente no tarden en llegar a las Encuestas de Fuerza de Trabajo. En todo caso el asunto ha sido objeto de estudio y reivindicación por parte de los economistas que han postulado la ampliación del ámbito del mercado de trabajo (Rubin, 1975; Finch, 1983) y la generación de un amplio ámbito de consideración que incluya todos los trabajos reproductivos y de cuidado.

¿Qué efecto tendría dicha ampliación?

En el fondo hay que reconocer que el efecto de esta ampliación (desde el trabajo en el mercado hacia el trabajo social total que incluye las llamadas funciones reproductivas y de cuidado) es desconocido. Haciendo una burda transcripción económica incrementaría por definición el conjunto del trabajo social, pero en el fondo lo que plantea es la discusión sobre las unidades de medida, puesto que la evaluación monetaria de todas las tareas es sólo una primera aproximación impresionista. Todo ello sin contar con que las dificultades para acumular series estadísticas “ampliadas” parece en este momento difícilmente superable.

Es más interesante señalar que este análisis está fuera del punto de mira de Piketty, en la medida que sus objetivos explícitos están centrados (y no es poco) en la reconciliación del funcionamiento del proceso de acumulación mercantil y la espiral desigualitaria vinculada al mismo.

Sin embargo, para reconsiderar las soluciones políticas e institucionales propuestas (impuesto progresivo y parcialmente confiscatorio sobre el capital) es necesario no tanto comentar su plausibilidad (asunto que Piketty se

extiende brillantemente), sino volver sobre las caracterizaciones del *método Piketty* mencionadas al principio: **visión temporal** en la larga duración y **herramienta analítica** basada en la información sobre percentiles.

Mi interpretación final es que Thomas Piketty, forzado por el riquísimo fresco temporal que nos presenta y adherido a los criterios analíticos por percentiles que desarrolla, ha terminado por desalojar los, siempre escurridizos y debatidos, protagonistas o sujetos del devenir histórico, los complejos grupos sociales que se han entrecruzado en los *shocks* del siglo XX. De este modo oscila entre una mención genérica a los conflictos (las guerras como destructoras del capital y las sociedades de rentistas) y una apelación a la racionalidad del debate democrático a la hora de limitar una espiral conflictiva, que se desarrolla por un progresivo desalojo del trabajo como base para el reparto de los ingresos y de los derechos sociales.

Son especialmente llamativas sus reiteradas alusiones a las dos guerras mundiales como al *suicidio* del capitalismo, o de las clases rentistas [381, 463]. Considerando que los grupos sociales no tienen en la práctica la capacidad de suicidarse de las personas, parece una alusión a una estrategia errónea, suponemos que desde el punto de vista del distante analista de tres siglos de acumulación de capital.

Buscando la larga duración, fascinado quizá por la belleza aritmética de los percentiles, Piketty ha terminado por desalojar a los sujetos históricos concretos de su proceso de análisis, bien como incógnitos generadores de unas guerras tan destructivas como incomprensibles, bien como suicidas de una evolución capitalista en la que no

se resignaban a clausurar sus privilegios patrimonialistas. De este desalojo de los sujetos sociales y de los procesos históricos concretos tan solo queda un eco, lo que Piketty llama los *shocks* de entreguerras, muy presente en los análisis de nuestro autor, pero a modo de cataclismo socio-telúrico, externo a los efectos mismos del proceso de acumulación de capital.

Las propuestas ilustradas de una Única y Progresiva Contribución sobre el capital tienen toda la solidez de su necesidad lógica y, al tiempo, la fragilidad de no enunciar qué actores colectivos son los que pudieran tomar a su cargo tan hercúleo esfuerzo. No me parece demasiado forzado citar aquí a Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, y la monumental estadística patrimonial que nos legó, como testimonio del esfuerzo modernizador de una racionalidad ilustrada y consciente de nuestros desafíos estructurales de modernización, nada menos que en 1749.

Desde luego las propuestas de Piketty sobre tasación del capital son sensatas desde el punto de vista de la discusión democrática, pero las hecatombes del pasado no se dirimieron en una apacible ágora dominada por la apelación socrática a la razón común.

Considerando, finalmente, que las propuestas de intervención económica son tan lógicas como huérfanas de actor que las represente, la dramática pregunta que deja en el aire el lúcido diagnóstico histórico de Piketty, estimo que sin atreverse a formular, podría enunciarse de la siguiente manera: ¿son necesarios unos shocks de la dimensión de los ocurridos en 1914-45 para reconducir la dinámica de acumulación desigual del capitalismo patrimonial globalizado tan detalladamente descrito?

BIBLIOGRAFÍA:

AGLIETTA, Michel (1976): *Régulation et crises du capitalisme. L'expérience des Etats-Unis.*

ALVAREDO, Facundo (2013): Las rentas altas en España: panorama histórico y evolución reciente. Papeles de Economía, nº 135; 20-35.

ALVAREDO, Facundo; SÁEZ, Emmanuel (2007): *Income and wealth concentration in Spain in a historical and fiscal perspective.*

AMIN, Samir (1970): *L'accumulation à l'échelle mondiale.*

FINCH, Janet; GROVES, Dulcie (1983): *A labour of love: women, work and caring.*

GRAMSCI, Antonio (1975 [1929-1935]) *Quaderni del carcere*, Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana.

GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas (1971): *The Entropy Law and the Economic Process.*

LEE, Ronald; MASON, Andrew (2011): *Population Aging and the Generational Economy A Global Perspective.*

LUCAS, Ángel de; ORTÍ BENLLOCH, Alfonso (2004): "En los límites del desarrollo capitalista: multifrenia consumista y crisis de civilización en el modelo de globalización financiera". «VIII Congreso de la Federación Española de Sociología. Alicante 2004»; 1-68.

NAREDO PÉREZ, José Manuel (1996 [1987]): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento*

económico.

NAREDO PÉREZ, José Manuel; CARPINTERO REDONDO, Oscar; MARCOS GARCÍA, Carmen (2008): *Patrimonio inmobiliario y Balance Nacional de la economía española (1995-2007).*

OIT (2008): *Informe I. Informe general.* «18ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 24 nov. - 5 dic. 2008»; 76.

OIT (2008): *Report II. Measurement of working time.* «18ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 24 nov. - 5 dic. 2008»; 58.

ORTÍ BENLLOCH, Alfonso (2011): "Oligarquía y patrimonialismo: la dominación caciquil como nudo gordiano del desarrollo nacional". En GÓMEZ BENITO, Cristóbal (coord.) *Joaquín Costa y la modernización de España*; 45-76.

REINHARDT, Carmen M.; ROGOFF, Kenneth S. (2009): *This time is different. Eight Centuries of Financial Folly.*

RUBIN, Gayle (1975): *The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of sex.* En REITER, Rayna (ed.) «Toward an Anthropology of Women»; 157-210.

SCHUMPETER, Joseph Alois (2002 [1939]): *Ciclos económicos. Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista.*

STIGLITZ, Joseph; SEN, Amartya; FITOUSSI, Jean-Paul (2009): *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress.*

Ignacio Duque (INE)

